

Introducción

Se puede afirmar con exactitud que la memoria escrita de un país, o mejor aún de un pueblo, no es otra cosa que el conjunto final de la historia de sus instituciones, cualquiera sea la índole que tengan: civil o militar, científica o cultural, humanística o técnica. Ellas no son más que la obra de los hombres actuando en una sucesión de contingencias y realidades diversas, marcando el rumbo de su propio quehacer, dejando presente la huella de su indomeñable voluntad e innata inteligencia. Pero cuando el hombre hace historia porque intenta hacer de sí mismo, de su existencia —vida, enfermedad, muerte— el centro de su preocupación y trabajo, no hay duda que trascienda el alcance de sus propias posibilidades naturales. Es esto justamente lo que hace hermosa y atrayente la historia de la medicina.

Entre nosotros los estudios históricos sobre las instituciones de carácter médico han tenido una pléyade distinguida de cultores. Para no hacer referencia sino a escritores recientes, quienes además de su prosapia intelectual tienen la cualidad de haber sido o ser miembros ilustres de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, valgan solamente como ejemplo estos nombres: Miguel Zúñiga Cisneros, con su *Manual de Historia de los Hospitales*; Ricardo Archila, con la *Historia de la Sanidad en Venezuela*; Oscar Beaujón, con la *Biografía del Hospital Vargas*; Gabriel Briceño Romero, con la *Historia y Realización de la Federación Médica Venezolana*; Blas Bruni Celli, con la *Historia de la Facultad Médica de Caracas*, y Foción Febres Cordero, con la *Historia de la Facultad de Odontología de la Universidad Central de Venezuela*. Seis destacados autores de seis obras de resonancia.

En esta ocasión vamos a tratar de describir la existencia de una de nuestras más meritorias instituciones científicas: la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental de Venezuela. Nos pro-

ponemos reseñar su innegable importancia cualitativa, su sobresaliente participación en la lucha contra uno de los flagelos continentales más severos, y el destacado papel que su actividad representa en el progreso del país en los últimos cincuenta años, como instrumento positivo del desarrollo económico-social basado en los procesos industriales, agrícolas y pecuarios de extensas áreas del territorio nacional.

Para ello hemos procurado mostrar, con claridad y precisión históricas, la conexión entre esta institución formadora de científicos y técnicos con la cruda realidad de los problemas de salud que ellos han tenido que enfrentar. Como se verá, hemos creído conveniente enmarcarla dentro de su dinámico contexto, en el ámbito de acción en el que ha desenvuelto su participación e interés, los cuales no son otros que la lucha contra la malaria y otras enfermedades y situaciones que prevalecen negativamente en nuestra existencia como pueblo. Creemos que este enfoque justifica la pretensión que hemos tenido de hacer una historia de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental mucho más amplia de lo que podría imaginarse, no circunscrita a mostrar solamente datos propios sobre épocas y programas educativos.

Cierto es que al principio, para la Escuela, el enemigo a vencer era únicamente la malaria; después tuvo que atender los problemas de otras enfermedades metaxénicas y más adelante los del saneamiento del ambiente, por medio de un proceso educativo desarrollado en el tiempo, que ha tenido propósitos y objetivos precisos, que es multidisciplinario por los principios y técnicas que lo conforman, y también multiprofesional, porque se ocupa de preparar expertos y técnicos de la salud en variados y específicos campos de actividad. Esta aptitud de ir ajustándose progresivamente a los requerimientos impuestos por necesidades cambiantes es, en verdad, una de las facultades que en mayor grado la han distinguido.

No estamos seguros de haber acertado en la ordenación que hemos dado a este estudio; pese a ello, tenemos la convicción de que seguir el curso de la historia de nuestra Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental, en la forma como la hemos escrito, es adentrarse en el conocimiento de los fenómenos epidemiológicos que le dieron origen, de sus objetivos, de su desarrollo e incorporación de nuevos materiales científicos y de sus perspectivas futu-

ras. Más aún, es asistir no sólo al más exitoso y sobresaliente trabajo sanitario que ha tenido lugar en Venezuela: la erradicación del paludismo en más de las dos terceras partes del territorio antes flagelado por esta enfermedad, sino también al desenvolvimiento de los esfuerzos y de la lucha tenaz que, en el transcurso del tiempo, nos han impuesto a los venezolanos otros importantes problemas de salud que hemos tenido que afrontar y combatir.

Deseamos dejar constancia, finalmente, que hemos tratado de registrar para la historia de la medicina —una ciencia que entre nosotros ha alcanzado ya el rango que realmente merece— lo más descollante y esencial de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental de Venezuela: no sólo su génesis y desarrollo, sino lo que es de mayor trascendencia, su indiscutible y valiosa contribución a la lucha antimalárica y a la acción sanitaria en la América Latina.